La Biblia en Lengua Viva

Se ha dejado en blanco intencionalmente

The Bible in Living English
(La Biblia en Inglés Vivo)[1]

Traducida por Steven T. Byington

Esta Biblia se ha impreso como su traductor, Steven T. Byington, la preparó. La grafía de los nombres, elección de palabras, la estructura de las frases y su puntuación se hallan de acuerdo con su manuscrito mecanografiado.

Las divisiones de capítulos y versículos son, a grandes rasgos, las mismas que de otras traducciones. Pero observará que, en algunas partes, los versículos no están en orden numérico, o que cierto número de versículo sencillamente no aparece. Normalmente, la razón se explica en notas marginales.

[1] Esta información es una traducción de la portada que se halla en *The Bible in Living English*, se puede consultar tanto en papel como digitalmente en JW Library.

Se ha dejado en blanco intencionalmente

Prólogo de los publicadores

Lo único que nosotros, quienes publican este documento, tenemos que decir es que nos apena la situación en que se haya la traducción bíblica que va a leer. Esto es una traducción al español de la versión inglesa La Biblia en Inglés Vivo (o viviente; The Bible in Living English), hecha originalmente por Steven T. Byington de manera independiente a lo largo de 60 años.

La razón que nos apena es la historia que lleva detrás. Como expresa en su prólogo, preparó su traducción con una diligencia admirable y con un objetivo muy claro e igualmente admirable: que el mensaje de las Santas Escrituras llegue a las manos de la gente en un lenguaje fácil de leer y apegado al sentido de los idiomas originales. En el fondo de su corazón, tenía el deseo de que llegara a ser la Biblia de todos o, cuanto menos, sea una contribución a la preparación de otra traducción que lo sea. En vida no pudo ver publicada su obra. Después de su muerte, la Watch Tower Bible and Tract Society (organización legal de los testigos de Jehová) adquirió los derechos de su obra y la publicó como parte de su repertorio de Biblias y demás publicaciones para su obra de enseñanza. Tristemente, este hecho ha causado que, prejuiciosamente, algunos no vean con buenos ojos su traducción y la asocien con las enseñanzas de dicha organización, pese a que él mismo fue crítico de la Traducción del Nuevo Mundo (realizada por los testigos de Jehová).[2]

La historia y las motivaciones que él expresa en su prólogo nos ha provocado el deseo de hacer llegar su obra al español, procurando mantener las expresiones que él ha escogido y que, a su parecer, transmitían correctamente el significado del hebreo, arameo y griego. Cuando lea el prólogo escrito por Byington, verá que hay problemáticas que aparentemente no lo son realmente y que tienen una fácil solución, esto se debe a que la gramática del inglés difiere a la del español y tiene sus limitaciones comparado al mismo, o es más rico en otros casos.

Aparte de este prólogo, toda la información que leerá es una traducción de la información principal y complementaria[3] disponible en la aplicación JW Library y en el sitio jw.org; los planteamientos de Byington no se adaptan al formato de este documento ni al idioma, son una traducción directa sin filtros (en la medida de lo posible). Por ejemplo, la portada “The Bible in Living English” menciona que en inglés «la grafía de los nombres» se ha mantenido de acuerdo con la seleccionada por Byington, en contraste, nosotros hemos es-cogido las más populares en español, pues la gramática española demanda nombres adapta-dos a este idioma, lo que tampoco se aleja de la visión que Byington

[2] No nos expresamos a favor ni en contra de ellos, solo estamos mencionando este efecto colateral.
[3] Es decir, la portada «The Bible in Living English», el «Prólogo del traductor», la «Explicación de abreviaturas usadas en notas marginales», la propia traducción de la Biblia y sus notas, y la sección «El traductor» después del libro de La Revelación (o Apocalipsis).

expresa en su prólogo. Aun así, se han hecho algunos cambios técnicos para facilitar el uso, por ejemplo, las notas marginales que se compilaron originalmente al final de cada libro bíblico, aquí se disponen en notas a pie de página. Además, en el prólogo de Byington, se han agregado corchetes ([ ]) y notas explicativas únicamente para cuando el inglés no se presta para una traducción al español en la que se conserve el contexto inglés; el prólogo no incluye notas originalmente, así que es fácil identificarlas. También, los números de los versículos se disponen en medio del texto bíblico (sin alterar el orden en él), como hacen la mayoría de las traducciones en español.

También no gustaría dar una advertencia. No somos profesionales en inglés ni en traducción y, aunque hemos puesto nuestros mejores esfuerzos y utilizado las mejores herramientas que tenemos disponibles para llevar a cabo esta labor de gran seriedad, le pedimos que utilice todo su criterio al leer esta traducción al español, pues como cualquier otra no está libre de errores. Al evaluar la calidad de este trabajo nuestro, apéguese al texto producido por Byington para determinar qué tan exacto es. Esperamos de todo corazón que nuestros conocimientos del inglés y del español den la talla para que más personas puedan beneficiarse con el lenguaje de las Escrituras, la Palabra de Dios.

Prólogo del Traductor[4]

Cuando comencé a hacer esta traducción, el tema principal del prólogo habría sido sobre las razones por las que debería hacerse una nueva traducción de la Biblia. Hoy día, su prioridad es explicar cómo se diferencia de las nuevas traducciones que hay ahora.

El propósito central de esta traducción –la razón por la que existe– es poner la Biblia en el vivo inglés del presente. Esa era la motivación de William Tyndale cuando hizo la traducción que, con algunas revisiones, ahora es de uso general; y las mismas razones que hicieron que su labor fuera necesaria, hacen necesario que hoy se haga una labor similar. Si la Biblia es tan valiosa para el hombre común, esta debería hablarle en su lengua. Alguien que ha crecido con la Biblia y Shakespeare debería considerarse a sí mismo incompetente de percibir cuán alejada está aquella lengua, lo ajena que es para la mayoría hoy en día.

En general, la Biblia no es un libro anticuado, no es más ajena que una lengua extranjera. En general, el hebreo y griego originales eran lenguas vivas cuando eran escritos. No hay duda de que hay casos donde el texto original tiene palabras que eran anticuadas cuando fue escrito, en tales casos una expresión anticuada inglesa sería apropiada; pero no son situaciones frecuentes.

Yo digo que hay que «poner la Biblia en» cierto idioma. Yo creo que la Biblia no consiste solo en la esencia de lo que dijeron los profetas y los apóstoles, sino que incluye su manera de decirlo. A mi parecer, decir en mis propias palabras lo que yo creo que el profeta o apóstol quería decir no sería una verdadera traducción; tampoco lo sería analizar todas las posibles acepciones o implicancias que en el original cargaba una palabra y transformarla en un grupo de palabras; la diferencia entre la concisión y la prolijidad es la diferencia entre la Biblia y otra cosa. Mientras una traducción no se apegue a este estándar, es más un comentario que una traducción; una muy legítima y útil forma de comentario, pero deja el campo de la traducción vacío; y creo que algunas de las traducciones recientes no han resistido lo suficiente estas tentaciones. Indudablemente, una traducción no puede ser perfecta en estos ámbitos, y son asuntos en los que el trabajo del limitado poder del hombre es, con seguridad, incluso menos perfecto de lo que podría y debería ser; al menos, yo he mantenido estos objetivos delante de mí. He sentido que la familiar Vieja Versión estableció un buen estándar por el lado de la literalidad.

La nueva *Versión Estándar Revisada* oficial ha tomado la postura de que el Nuevo Testamento fue escrito en una época en que el griego ya no era hablado con precisión por la gente común, por lo que intentar traducir con gran precisión no sería necesario y que una traducción más libre sería mejor para una lectura amena en inglés. Por el contrario, mi visión es que todo en este mundo tiene una causa: cuando alguien usa una

[4] Esta información es una traducción del prólogo escrito por Steven T. Byington y que se halla en *The Bible in Living English*, se puede consultar tanto en papel como digitalmente en JW Library.

palabra y no otra, siempre hay una causa por la que es esa palabra y no la otra, y es deber del traductor acercarse como pueda al caso ideal de siempre identificar la causa y recrear el efecto. La persona, educada o no, que usa una palabra sin discriminación de su estricto significado usará otra palabra con una discriminación muy estricta, y la palabra que no discrimina tiene más probabilidades de ser discriminada por su vecino. El esfuerzo por ser más fluido, abandonando la precisión, no es favorable ni siquiera para el estilo literario del inglés: tiende a ser monótono y a perder la riqueza que tenía el original cuando este elegía una palabra poco frecuente; y claro, cuando el original expresaba una importancia epigramática en lenguaje difícil de entender porque ningún otro idioma habría podido expresarlo sin extenderse innecesariamente, la persistencia por la fluidez tiende a perder importancia. En mi traducción, las frases que parecen un intento elegante por decorar mi estilo son, sencillamente, un cuidadoso esfuerzo por recrear el texto original con una precisión insólita. Incluso donde la diferencia entre dos maneras de expresar una idea no significa otra cosa que para los escritores era habitual variar su manera de expresarse, o donde un escritor variaba su manera de escribir en bien de evitar ser monótono, esas diferencias no deberían abandonarse sin considerar qué podría haberse hecho para mantenerlas.

Este principio de mantener la manera de expresarse del escritor original permite –e incluso exige–, abandonar lo que comúnmente se entiende por «literalidad» cuando dicha manera de expresarse era dictaminada por las restricciones de su idioma; el inglés está exento de esas restricciones. Pues tanto el hebreo como el griego son, como la mayoría de los idiomas, mucho menos ricos que el inglés moderno al distinguir formas verbales como «camina» y «está caminando». Es deber del traductor distinguirlos, incluso si la imperfección de los idiomas antiguos lo obligan a hacerlo, más o menos, por suposición. Si falla en eso, entonces no está usando el inglés del siglo xx, sino el del siglo xvi, y está ocultando el significado del texto, siendo que el original no lo hacía. Si el hebreo no tiene otra manera de decir «nunca» que diciendo «no», entonces es correcto decir «nunca» –si así es preferible en inglés– donde el hebreo lea «no», pues el escritor hebreo habría usado la única manera que tenía de decir «nunca». Tal vez he dicho «nunca» correctamente más en mi Antiguo Testamento que lo que yo mismo lo he hecho. Si para expresar la idea de «sirviente» y cubrir ambos sexos el hebreo debe usar una palabra individual para cada sexo, entonces una correcta traducción por mi parte a la combinación hebrea de dos sustantivos y un «y» sería la palabra «sirviente», no una extensión del inglés prefijando a «sirviente» otra palabra para indicar sexo (lo que el hebreo no hace) diciendo «hombre-sirviente o mujer-sirvienta». La prueba generalmente es si el inglés –traducido al hebreo o al griego– hubiera tenido para dar lo que el escritor hebreo o griego escribió. Esto es un principio con el que es difícil vivir, pero he tenido las miras en él recordándomelo.

Nuestro conocimiento del hebreo se debe a una considerable dependencia de

tradiciones que de ningún modo están libres de error. También lo es, ligeramente, nuestro conocimiento del griego del Nuevo Testamento y nuestros hábitos al traducir el griego del Nuevo Testamento, no tan ligeramente. Una de las tendencias más comunes en que se cae, es olvidar el significado específico de una palabra y sustituirla, por suposición, por una de tan amplio significado que cubre lo que esa palabra pudo haber significado. Así, nuestro diccionario de hebreo obtiene un exceso de vagos sinónimos para amplios significados –con una tendencia a lo abstracto– y una escasez de términos distintivos para cosas específicas. Por ejemplo, los hebreos eran aquejados por leones y tenían un buen vocabulario para ellos; tenían un nombre para una joven bestia casi tan formidable en pelea como cualquier otro, pero que era visiblemente diferente de un adulto. Por cómo crecen los leones, difícilmente sería otro que un macho que creció completamente, pero aún no tiene su melena: es de dos años. Si nuestros antepasados hubieran encontrado a estas criaturas en América, probablemente hubieran dicho «de dos años», a menos que fueran capaces de tomar prestada una palabra indígena. Nuestra expresión tradicional es la vaga «león joven», que parece que se refiere a tan solo un cachorro. La expresión «de dos años» transmite correctamente la idea; y como en la mayoría de las palabras, la traducción más exacta es la más pintoresca, aunque en algunos pasajes poéticos, la expresión «león joven» tal vez permanezca. Generalmente, el intento de averiguar el significado específico de una palabra comparando los pasajes donde se usa es más bien incierto. Pero, considerando el curso general que ha seguido la tradición, me ha parecido tan improbable que la acumulación de sinónimos amplios y vagos esté bien, que la chance de estar bien al averiguar un sentido específico ha sido en realidad la más probable.

Donde el buen habla del inglés tanto estadounidense como británico difieren, como entre «temprano» y «tardío», es que soy estadounidense. Además de cualesquiera razones para creer que el estadounidense está en mejor posición para establecer el estándar en el inglés, he hecho esto porque el inglés estadounidense es el idioma que yo conozco. Si hubiera tratado de seguir el uso británico, el resultado hubiera sido solo un producto parcheado. Al menos en un aspecto es históricamente imposible que el inglés británico sea tan buen idioma para traducir la Biblia como el estadounidense. Y es que los sucesos de gran parte de la Biblia yacen en un país semiárido y ganadero, lo que nunca ha existido en las islas británicas, por lo que el inglés nunca tuvo la oportunidad de desarrollar palabras para las condiciones de tal país hasta que se esparció a América, Sudáfrica y Australia. Si mi traducción se distribuye alguna vez en Sudáfrica (evento para el que no hay perspectivas inmediatas), el editor de la edición sudafricana tiene, desde este medio,

autorización para decir «sabana» [*veldt*][5] donde yo he dicho «pastizal» [*range*] y donde no, lo mismo con mi «arroyo» por «riachuelo».

Muchos críticos encontrarán difícil de soportar que, cuando se habla a Dios, he traducido «vos» en el Nuevo Testamento y «tú» en el Antiguo; dirán que debo al menos ser consistente. Tal vez deba, pero siento que los hombres del Nuevo Testamento tenían casi los mismos sentimiento que nosotros al dirigirse a Dios, pero los del Antiguo Testamento, aquellos que tenían mucho que decirle –como Abrahán, Moisés, Elías o Jeremías–, no tenían esos sentimientos que nos mandan darle a Dios un pronombre especial. De hecho, Éxodo 33:11 es una declaración formal de que sería un error de traducción hacer que Moisés use un pronombre al hablar con Dios y uno diferente al hablar con Josué. No dudo que podría haber manejado razonablemente algunas de las últimas partes del Antiguo Testamento del modo en que manejé el Nuevo, pero dibujar la línea entre partes de Antiguo Testamento fue menos conveniente en la práctica que hacerlo entre el Antiguo y el Nuevo.

Respecto al nombre de Dios en el Antiguo Testamento, la escritura y pronunciación «Jehová» ciertamente era un error originalmente. Pero ni su escritura ni pronunciación son de gran importancia. Lo que de verdad es importante es dejar claro que es un nombre personal. Hay varios textos que no pueden entenderse apropiadamente si traducimos este nombre por un sustantivo común como «Señor» o, mucho peor, un adjetivo usado como sustantivo.

Es costumbre de las nuevas traducciones de la Biblia decir en sus prólogos que deberían ser usadas solo para ciertos propósitos limitados y que, para el resto, debe optarse por la Vieja Versión o una revisión conservadora de ella. Yo digo lo contrario: recomiendo sinceramente que mi traducción se use y prefiera por sobre la Vieja Versión para todos los propósitos, bajo todas las circunstancias donde la mía esté disponible. No digo que mi traducción sea mejor que cualquier otra que pueda y vaya a hacerse; tampoco digo que es probable que la mía se convierta en la Biblia de todos. A lo que tengo más derecho a esperar, y con lo que estoy atado a satisfacerme, es que, cuando se haga una Biblia que será la Biblia de todos, mi trabajo haya contribuido a parte del material que estará en ella; lo que quiero decir con esto es que, cuando haya que elegirse una Biblia entre la mía y la Vieja Versión (y no haya disponible una mejor que ambas), siempre se elija la mía por sobre la Vieja.

Es tiempo de que cansemos de hablar de la Vieja Versión como la norma. Todos deberían entender que, si las versiones revisadas de hoy y las nuevas versiones concuerdan entre sí, como lo hacen en muchos puntos, cabe suponer que estas son la verdadera Biblia

---

[5] Corchetes nuestros. Ambos términos ingleses se refieren a una gran llanura cubierta de pastos largos y con escasos árboles. *Veldt* alude a la característica sabana africana. *Range* es más usado en Estados Unidos y puede entenderse como un pastizal simplemente.

y que la Vieja Versión no. La corriente de pensamiento entre nosotros le da mucha importancia a los textos que prohíben quitar cualquier parte de la Palabra de Dios, pero no parecen prestar atención al hecho de que esos mismos textos (y muchos más) nos prohíben añadirle. Sin embargo, con justa razón la Biblia tiene más que decir en contra de añadir que contra quitar, pues es una grave blasfemia presentar como la Palabra de Dios nuestras propias invenciones que quitar partes de ella por «alta crítica» o, más común, simplemente no leyendo esas partes. La Vieja Versión contiene textos espurios, el caso más claro son las palabras sobre los tres testigos en el cielo en 1 Juan 5:7. Los traductores de la Vieja Versión encontraron estas palabras en lo que creyeron que era el griego original, pero esas palabras nunca estuvieron en el griego hasta la invención de la imprenta. Tenemos una buena probabilidad de decir correctamente la dirección postal del hombre que introdujo esa falsedad al griego. Hay otros casos no tan claros, pero no por eso menos ciertos. Aquel que usa la Vieja Versión como su Biblia estándar no tiene derecho a decir que trata a la Biblia con respeto como la Palabra de Dios.

Los méritos literarios de la Biblia se deben al trabajo de los profetas y los apóstoles, y estos permanecerán en cualquier traducción que sea razonablemente fiel. La supuesta extraordinaria superioridad de la Vieja Versión sobre otras se debe a un tema de familiaridad. Cualquiera que haya usado por años una versión revisada como su Biblia del día a día y que tiene la oportunidad de releer la Vieja Versión, verá así que cuando la relee pasa a ser una versión que se queda corta ante su reputación. Cualquiera tiene derecho a gustar del lenguaje de la Vieja Versión, sea por familiaridad o por un gusto personal por el arcaísmo, pero eso no justifica que fuerce su uso en quienes dicho lenguaje arcaico les dificulta el aprendizaje. En cualquier caso, un traductor nuevo quizás afirme que tiene derecho a que su trabajo sea juzgado por sus mejores pasajes, así como la Vieja Versión lo es. O que, si es juzgada por sus peores, estos sean comparados con pasajes de la Vieja como Génesis 22:20 y 1 Corintios 16:14.

Como otros traductores, he añadido notas en los lugares en el que el texto podría haber sido traducido diferente o donde las copias más antiguas difieren entre sí respecto a las palabras originales. Entre ellas, la mayoría de los lectores tal vez crean que en el Antiguo Testamento hay muchísimas para expresar duda sobre si tenemos una copia correcta del texto hebreo original, o digan que el traductor dependió de una suposición respecto a la palabra hebrea original o que tuvo que haber dependido de suposiciones. Esto requiere una explicación.

En cuanto se escribieron los libros del Nuevo Testamento, los cristianos empezaron a hacer muchas copias de ellos, pues muchos de ellos sabían leer y todos reconocían el valor de esos libros fundamentales. Como resultado, tenemos muchas copias de esos libros, incluyendo unas pocas que son muy antiguas y confiables, así que podemos saber las palabras exactas del Nuevo Testamento con una precisión mucho mayor que las de cualquier otro escritor griego o latino famoso. En cambio, los libros del Antiguo

Testamento fueron escritos cuando mucha menos gente sabía leer y, al principio, se hacían menos copias. Al principio se puso menos esfuerzo del que usted creería en hacer copias exactas. Cuando un libro bíblico copia algo de otro, podemos ver con frecuencia, por ejemplo, que Crónicas cometió errores al copiar de Samuel o Reyes en cierto lugar, o que en otro lugar Crónicas tiene la palabra correcta pero nuestras copias de Samuel o Reyes están mal, de modo que se cometió un error al copiarlos después de que Crónicas se escribió. A veces, incluso se hicieron cambios intencionales. Jeremías 8:8 dice que, en tiempos de Jeremías, las copias de la Ley de Moisés normalmente aceptadas estaban tan mal que contenían falsedades significativas; al parecer, las palabras de Jeremías se referían a que esos contenidos falsos se introdujeron intencionalmente. Y sería difícil probar que nuestras copias de la Ley no están basadas en las copias que eran comúnmente aceptadas en tiempos de Jeremías. El profesor Welch cree que Jeremías se refería a que alguien añadió algún párrafo, el cual tuvo el efecto de cambiar aparentemente el significado de varios otros párrafos; Welch piensa que puede indicar cuál fue el cambio. Probarlo es asunto suyo, en mi traducción no he intentado hacer tales suposiciones.

Pero sabemos gracias a las traducciones antiguas de Antiguo Testamento a otros idiomas –especialmente al griego– que, en algunos lugares, quienes las hicieron tenían un texto hebreo diferente al que tenemos hoy, y podemos ver que en algunas partes parecen tener el texto correcto, aunque en muchos más el nuestro parece correcto. Pero el texto hebreo que tenemos ha pasado por muchas dificultades. La religión judía ha sido perseguida por enemigos que intentaron destruir todas las copias de la Biblia que encontraban. El rey Antíoco Epífanes de Siria se comprometió a llevar esto acabo. También hubo persecución bajo el emperador romano Adriano; el profesor Lagarde supone que Adriano hizo un peor trabajo que Antíoco. Incluso las persecuciones que los cristianos dieron a los judíos en tiempos posteriores hicieron algún daño en este asunto. Mientras tanto, los judíos renovaron sus hábitos de copia y comenzaron a poner un esfuerzo extraordinario en hacer que sus copias concordaran exactamente con unas copias estándar. Las opiniones difieren sobre qué tan buenas eran estas copias estándar. Según los mismos judíos, no están libres de culpa, la regla de componer todas las copias sobre este estándar produjo la destrucción de todas las copias que fueran diferentes, copias que posiblemente estaban bien en algunas partes. El resultado es que, el algunas partes, tenemos que ver qué tan bien podemos hacer suposiciones. A veces, el hebreo da razones para sospechar sobre algún error al copiar donde en inglés no da razones aparentes.

En una copia de una Biblia inglesa encontré un texto que tenía la palabra «libro» [*book*][6] mal impresa como «tomó» [*took*]. Suponga que soy un misionario que traduce la Biblia al idioma de alguna isla y que el único material disponible desde el que traducir es esa Biblia. ¿Debería traducir la palabra «tomó»? No. Debería saber, por el sentido del

[6] Corchetes nuestros.

texto y por comparación con otros textos donde está la misma frase, que es un error de impresión y debería traducir «libro»; esto sería una suposición mía. En la Biblia hebrea hay algunos descuidos como estos que se han preservado bajo la regla judía de copia exacta, pero que se sabe que es responsabilidad de cada usuario de la Biblia corregirlo en su mente o en su voz, si lee en voz alta; pero algunos casos no son tan simples. Habrá un texto que según todos debe estar mal, y diferentes estudiantes harán una docena de diferentes suposiciones sobre qué había originalmente escrito. Otro dirá que las probabilidades de que el texto que tenemos esté mal son cinco a una, pero las de que las mejores suposiciones que se han hecho estén mal son diez a una, así que las probabilidades de estar en lo correcto sin hacer suposiciones son mayores, incluso si estamos bastante seguros de que ha habido un error al copiar. Entonces empiezan a hablarse personalmente: el que no hace suposiciones dirá que el sí trata a la Biblia con pereza, sin cuidado e irrespetuosamente; y el que sí hace suposiciones dirá que el que no trata a la Biblia con pereza, sin cuidado e irrespetuosamente. En general, la acusación es falsa en ambos casos, cada uno hace, concienzuda y cuidadosamente, su mejor esfuerzo por obtener las verdaderas palabras de la Biblia como se escribieron originalmente; y generalmente hay mucho que decir en ambos casos. Claro, puede haber pereza en ambos casos: uno puede perezoso y, por ende, no hacer una suposición difícil cuando debería ver que es su obligación, y otro puede hacer una suposición perezosa para salir de una duda sobre un texto difícil (que podría haber entendido poniendo más esfuerzo). La pereza nunca es la forma correcta de estudiar la Biblia; pero muchos trabajan honestamente y dan ayuda de verdad. En cualquier caso, es bueno tener una Biblia que te diga dónde tal vez se deba hacer una suposición: tal vez piense que donde no hay notas, debe estar bastante seguro y verá que, pese a todo, la gran mayoría del texto es íntegro y seguro.

A veces, una diferencia que parece enorme en inglés se debe a una no muy grande en hebreo. Sabe bien que, en francés, «pluma», «cuero» y «padre»[7] no se parecen tanto entre sí como en inglés. Y que la única diferencia escrita en inglés entre «en ningún lado» [*nowhere*][8] y «aquí ahora» [*now here*] es el espacio entra las palabras; en tiempos antiguos, la separación entre palabras se dejaba al criterio del lector. También sabe que, en la letra manuscrita de algunos, es difícil diferenciar «ahí» [*there*] de «entonces» [*then*], «estos» [*these*] o de «tres» [*three*]. Si una frase comienza con una de estas palabras, la diferencia entre ellas altera el significado de las que le siguen. El problema que suele tener en la primera lectura del titular de un periódico le enseña qué tanto dependen el significado y conexión de las palabras de la forma en que comienza a leer la frase. Y el alfabeto hebreo ha estado, en toda época, lleno de letras que se ven casi idénticas. En

[7] Estas son corresponden con *feather*, *leather* y *father*; como ve, estas palabras inglesas apenas se diferencian por la inicial o una vocal, mas en español no se parecen.
[8] Corchetes nuestros.

mi Biblia hebrea –que es de las mejores que conozco–, las bien conocidas palabras «florecer como la rosa» se mal imprimen «florecer con las rosas»; la diferencia es tan ligera –en la forma de una letra– que los revisores del texto nunca lo notaron. Afortunada o desafortunadamente, la frase tiene sentido de ambas formas; afortunadamente, porque no hace gran daño leerlo equivocadamente; desafortunadamente, porque el lector no puede ver por sí mismo que esto es un error. Y de seguro tendrá que acostumbrarse a la pregunta de si leer «porque» o «conmigo», son muy parecidos. No obstante, esté advertido de los libros que le dicen que la suposición que se hizo es, en hebreo, «un cambio ligero»: normalmente, una persona llama «ligero» a cada cambio que quiere hacer. Pero el prudente se mantendrá al margen a menos que el cambio sobre la forma registrada sea realmente ligero.

Por favor, créame cuando le digo que, en mi obra de muchos años, hecha con la ayuda de libros de muchos grandes estudiantes, he puesto mi mejor esfuerzo por darle en inglés la Biblia de verdad, tal como los profetas y apóstoles la escribieron, y que está totalmente seguro al tomar lo que encuentra aquí.

S. T. B.

Explicación de abreviaturas usadas en notas marginales

Cods. — *Códices.* La traducción ofrecida representa que lo que se ha interpretado tal vez haya estado originalmente escrito. Los códices antiguos o copias del texto, o aquellos entre los mismos que parecen ser los más confiables, leen lo siguiente, pero es imposible que en el idioma original esto sea correcto.

Conj. — *Conjetura.* La traducción ofrecida es corresponde al texto encontrado en la copias antiguas que parecen ser las más seguras, pero que se cree que todas tienen errores de copia y que el escritor original escribió lo siguiente.

(La suposición referida por «Conj.» y «Cods.» normalmente es la de algún comentador conocido, registrado en comentarios críticos sobre los libros; habitualmente es una adoptada por muchos comentadores. En pocos casos en una conjetura mía).

Lit. — *Literalmente.* La forma de expresión original se parece más a lo siguiente.

Sosp. — *Sospecha.* Se sospecha que todas las copias del texto tienen algún error de copia, pero no podemos afirmar cuál es el error.

In. — *Incierto.* Hay incertidumbre sobre el significado del texto original.

Var. — *Variante.* La traducción ofrecida sigue algunas de las que parecen ser las copias más confiables y antiguas de la prueba, pero otros copias leen lo siguiente. En algunos casos, la traducción preferida es de la Septuaginta, y una representación del texto masorético se muestra en las notas marginales.

*** — puntos vocálicos.** Cuando a una de las abreviaturas anteriores le sigue un asterisco, la diferencia de lectura en cuestión no es sobre las letras hebreas, sino de los puntos vocálicos añadidos a las letras por la tradición judía. En general, estos «puntos» –que se introdujeron en la Edad Media– son el testimonio de una tradición siglos más antigua que la escritura, probablemente muchos siglos más antigua a veces, pero en ningún caso se remonta a lo escrito por el escritor original.

O – lectura alterna. Cuando una nota marginal comienza con «O:», indica que el texto original también se puede traducir razonablemente así.

[9]Con respecto a ciertos nombres propios en esta traducción, hay coma inversa elevada. Esto representa la letra hebrea ʿayin, pues no hay un equivalente exacto en la lengua inglesa.

Los ajustes hechos por los Publicadores se indican usando corchetes.

[9] Información añadida por la Watch Tower and Bible and Tract Society.

Lista alfabética de los libros de la Biblia

Libro	Página
Abdías	
Amós	
Cantar de los Cantares, el	
Colosenses	
Corintios	
Primera carta	
Segunda carta	
Crónicas	
Primer libro	
Segundo libro	
Daniel	
Deuteronomio	
Eclesiastés	
Efesios	
Esdras	
Ester	
Éxodo	
Ezequiel	
Filemón	
Filipenses	
Gálatas	
Génesis	17
Habacuc	
Hageo	
Hebreos	
Hechos	
Isaías	
Jeremías	
Job	
Joel	
Jonás	
Josué	
Juan	
Juan	
Primera carta	
Segunda carta	
Tercera carta	
Judas	
Jueces	
Lamentaciones	
Levítico	
Lucas	
Malaquías	
Marcos	
Mateo	
Miqueas	
Nahúm	
Nehemías	
Números	
Oseas	
Pedro	
Proverbios	
Revelación	
Reyes	
Primer libro	
Segundo libro	
Romanos	
Rut	
Samuel	
Primer libro	
Segundo libro	
Salmos	
Santiago	
Sofonías	
Tesalonicenses	
Primera carta	
Segunda carta	
Timoteo	
Primera carta	
Segunda carta	
Tito	
Zacarías	

Libro de la Génesis

CAPÍTULO 1

CUANDO Dios comenzó la creación de los cielos y la tierra, **2** la tierra estaba vacía y en caos, había oscuridad sobre la superficie de las aguas profundas, y el Espíritu de Dios[1] se movía sobre la superficie de las aguas. **3** Y Dios dijo: «Que haya luz», así que hubo luz. **4** Y Dios vio que la luz era buena; entonces Dios separó la luz de la oscuridad, **5** y Dios llamó a la luz Día y a la oscuridad Noche; así que vinieron el anochecer y la mañana. Un día.

6 Entonces Dios dijo: «Que haya un firmamento en medio de las aguas para separar las aguas de las aguas»; **7** así que Dios hizo el firmamento y separó las aguas debajo del firmamento y las aguas encima del firmamento, y así sucedió. **8** Dios llamó al firmamento Cielo; entonces vinieron el anochecer y la mañana. Un segundo día.

9 Entonces Dios dijo: «Que las aguas bajo el firmamento se junten en[2] un solo recipiente[3] y que aparezca el suelo seco», y así sucedió.[4] **10** Dios llamó al suelo seco Tierra y al lugar de las aguas Mares; y Dios vio que esto era bueno. **11** Y Dios dijo: «Que la tierra produzca vegetación, hierba que dé semilla y, sobre la Tierra, árboles frutales que den fruto con semilla», y así sucedió. **12** La tierra produjo vegetación, los diferentes géneros de hierba con semilla y de árboles frutales que dan fruto con semilla; y Dios vio que esto era bueno. **13** Entonces vinieron el anochecer y la mañana. Un tercer día.

14 Entonces Dios dijo: «Que haya lumbreras en el firmamento del cielo para separar al día de la noche, y que sirvan de señales para marcar las fechas, los días y los años, **15** y para que las lumbreras del firmamento del cielo den luz a la tierra», y así sucedió. **16** Dios hizo las dos grandes lumbreras, la más grande para gobernar el día y la más pequeña para gobernar la noche y las estrellas. **17** Dios las puso en el firmamento del cielo para dar luz a la tierra **18** y para gobernar sobre el día y la noche, y para separar la luz de la oscuridad; y Dios vio que esto era bueno. **19** Entonces vinieron el anochecer y la mañana. Un cuarto día.

20 Entonces Dios dijo: «Que las aguas se llenen de animales y que las aves vuelen sobre la tierra a través del cielo», **21** así que Dios creó las grandes ballenas, todos los géneros de animales planeadores que tenía el agua y de aves aladas; y Dios vio que esto era bueno. **22** Y Dios las bendijo diciendo: «Reprodúzcanse y multiplíquense, llenen las aguas de los mares, y que las aves se multipliquen en la tierra». **23** Entonces vinieron el anochecer y la mañana. Un quinto día.

24 Entonces Dios dijo: «Que la tierra produzca diferentes géneros de animales, ganado, reptiles y bestias salvajes», así sucedió. **25** Dios hizo los diferentes géneros de bestias salvajes, de ganado y de reptiles del suelo; y Dios vio que esto era bueno. **26** Entonces Dios dijo: «Hagamos al hombre a nuestra imagen y semejanza, para que gobierne los peces del mar, las aves del cielo, al ganado, a todas las bestias salvajes de la tierra y a todos los reptiles que se arrastran en la tierra», **27** así que Dios creó al hombre a su imagen, a la imagen de Dios lo creó, hombre y mujer[1] los creó, **28** y Dios los bedijo.

[1] O: «tierra, cuando la tierra estaba (…) profundas, el espíritu de Dios». [2] Lit.: «Que las aguas se junten debajo del firmamento (o de debajo del firmamento) en». [3] Var.: «en un solo lugar». [4] Var.: «así sucedió, y las aguas debajo del firmamento se juntaron en su recipiente y el suelo seco apareció. Dios llamó».

[1] O: «un hombre y una mujer».

Les dijo: «Reprodúzcanse y multiplíquense, llenen la tierra y subyúguenla, gobiernen a los peces del mar, a las aves del cielo y a todos los animales que se mueven en la tierra», **29** y Dios añadió: «Les he dado cada hierba que da fruto sobre la superficie de la tierra y cada árbol en el que hay fruto con semilla. Estos serán su alimento, **30** y todos los animales salvajes, las aves del cielo y las criaturas que se arrastran en la tierra, en las que hay vida animal, comerán la hierba verde», y así sucedió. **31** Así que Dios vio todo lo que había hecho, y todo esto era bueno. Entonces vinieron el anochecer y la mañana. Un sexto día.